

TRES PREGUNTAS A NÚRIA GÜELL

por **Alessandra Saviotti**

Sigo la obra de Núria Güell desde hace bastante tiempo y lo que siempre me ha llamado la atención es su capacidad de subvertir normas a través de sus acciones artísticas que revelan las estructuras precarias que sostienen la realidad que vivimos. Sus obras, de hecho, no operan solo en el ámbito artístico, tienen un impacto tanto en su vida como en la de otras personas. La mayoría de las veces empuja las convenciones hasta su límite; por ejemplo, nos pone frente a lo que podría ser la existencia si eligiéramos actuar en contra de ciertos códigos morales sin juzgar necesariamente la elección. Visité su exposición retrospectiva *Todo orden se requiere puro. Una exposición retrospectiva* en Fabra I Coats: Centre d'Art Contemporani de Barcelona en diciembre de 2021, y le pedí que respondiera un par de preguntas sobre su trabajo en relación con algunos conceptos que ha ido desarrollando a lo largo de toda su carrera.

Núria, me gustaría empezar esta entrevista abordando una noción de la que hablábamos anteriormente como es el ‘efecto secundario’ de la obra de arte. Me gustaría referirme en particular a *Toda obra de arte es un delito no cometido*, en la que invitaste a ex-reclusos condenados por delitos relacionados con el robo de obras de arte a trabajar como personal de seguridad de tu exposición. Como argumentaste anteriormente, trabajar con otras personas hace que en ocasiones los resultados no coincidan con tu intención inicial (Medina Estupiñan y Saviotti, 2017). ¿Cuáles eran tus expectativas para este trabajo y qué sucedió cuando lo activaste?

En *Todo orden se quiere puro. Una exposición retrospectiva* ahondaba sobre la deriva moralizante de nuestra sociedad, por lo que se me hacía necesario abordar la fuerza, el castigo, el reverso de la moral. Mi interés pasaba por mostrar o dar a percibir la violencia del Estado o del poder constituido. Si te portas mal, te encerramos, te castigamos. Y ese “portarse mal”, ese juicio sobre el comportamiento, no está fundamentado en nada que no sea la violencia, son convenciones cambiantes. La Verdad, la Justicia, el Bien y el Mal, la Ley, son conceptos teológicos, apaños que intentan tapar la ausencia de fundamento de todo poder. El poder premia y castiga en base a un orden que es de todo menos puro, aunque siempre intente proyectar cierta imagen de pureza o racionalidad. Y el derecho es el brazo armado de la moral, que segrega a individuos clasificados como peligrosos o enfermos en nombre de la seguridad ciudadana, la buena salud, y el Bien Común. Eso pasa con el consentimiento de la población no reclusa. *Toda obra de arte es un delito no cometido* era un dispositivo que rompía la distancia entre los ciudadanos-supuestamente-no-delincuentes y ciudadanos-delincuentes, según el discurso del poder

judicial. Y de este encuentro entre cuerpos "clasificados" se desprendían varias tensiones y relaciones de fuerza, que según mi parecer permitían abrir la brecha a la interrogación ética poniendo en tensión las creencias y prejuicios morales, que es la única posibilidad que tiene el animal hablante para responsabilizarse de cómo se relaciona con sus semejantes, animales y entorno.

En esta obra fueron muy importantes todas las negociaciones con la institución, así que afirmarí­a que lo que pasa en sala es solo la punta del iceberg de la propuesta.

Y para terminar también diría que *Toda obra de arte es un delito no cometido*, que funcionaba como epílogo de mi exposición retrospectiva, aportaba otra capa en ese ejercicio, concretamente situaba mi práctica artística como manera de lidiar con mis pulsiones.

Me intrigó tu elección de presentar nuevas obras de arte como parte de tu exposición retrospectiva. Lo interpreto como otro acto de rechazo -si me permites el término- de reglas predeterminadas y ciertas expectativas que el sistema del arte tiene hacia los artistas. Por ejemplo, cuando encargas a otros artistas que rehagan una de tus obras de arte. ¿Se trata de probar qué sucede cuando un artista intenta recuperar su poder (aunque se limite a las estructuras del arte en este caso) y al mismo tiempo intenta encontrar un "significante" que no sea un objeto?

Mi intención cuando pensé la obra *Retrospectiva en tercera persona* era, por un lado, cuestionarnos sobre los límites de lo que llamamos "obra de arte": ¿dónde empieza y acaba una "obra de arte"? Y, por otro, también quería mostrar o reflejar algo del ambiente en el que se despliega mi trabajo. Voy a intentar desarrollar mejor estos dos puntos sin extenderme demasiado.

Sabemos que la obra de arte como objeto autónomo, aunque aún pervive en algunos circuitos y ferias, ha sido cuestionada por la práctica artística de forma explícita, como mínimo, desde los años 60 del siglo pasado, en un intento por escabullirse de las redes del mercado y de la idea de arte como mercancía o como "objeto de valor". Desde el marco teórico en el que me muevo, la obra de arte es un ejercicio realizado fuera o en los márgenes de lo cultural, liberado de las lógicas del capital o del valor, y, en tanto que ejercicio, no es un objeto autónomo, es un ejercicio que se lleva a cabo en un contexto social y temporal, con unos elementos determinados, etc. Al pedir a artistas afines que produjesen una versión de alguna de mis obras, lo que les pedía era que reactivasen ese ejercicio desde su subjetividad. Las instituciones necesitan moverse o articularse como si la obra de arte fuese algo concreto y bien definido, necesita objetos, pero es solo un ejercicio que intenta sacudir a lo cultural, a lo que se da por supuesto. Es una especie de ejercicio de subversión. Dicho de otro modo, y parafraseando a Deleuze, se trata de

agujerear las convicciones y convenciones de la opinión pública y de la cultura para que entre un poco de “caos libre y ventoso”.

Y como yo no soy ni un sujeto autónomo ni una artista autónoma, quería mostrar algo de lo que forma parte de mí, y por eso invité a otros artistas. En ese segundo acto de la exposición pretendía cuestionar tanto la autonomía de la obra como la autonomía del artista.

Las obras no surgen de la nada, nos empapamos de todo lo que percibimos. La “creación” es una composición realizada con elementos ya existentes, y dichos elementos pueden provenir de cualquier ámbito y ser tanto materiales como inmateriales.

Siempre bromeo con mis colegas diciendo que, dado que en Italia los profesionales del deporte son oficialmente parte del ejército, deberíamos abogar para que los trabajadores del arte también sean incluidos y así obtener los mismos privilegios. Un aspecto de tu obra *La banalidad del Bien* consiste en renunciar a tu condición de artista para obtener la condición de religiosa de la Iglesia Católica, con el fin de obtener beneficios fiscales como pagar menos impuestos, beneficiarte del desempleo y las bajas por enfermedad. ¿Qué pasaría si tuviéramos un Ejército de Artistas y una Iglesia Católica de Artistas? ¿Crees que cambiaría la dinámica de poder? ¿Y qué implicaría para tu investigación artística?

Sobre este tema primero quiero aclarar alguna posible confusión. Yo no renuncié a ser artista. El gesto o acción de cambiar mi condición laboral como artista por la de “religiosa” fue una consecuencia de mis encuentros con la monja *youtuber* y los párrocos de mi comarca, formaba parte del ejercicio artístico. Utilicé a la burocracia administrativa como un elemento más a poner en juego y, de paso, di un toque de atención sobre el difícil encaje de la figura del artista en cualquier tipo de regulación legislativa o administrativa.

Dicho esto, la idea de un Ejército de Artistas o de una Iglesia Católica de Artistas se me hace muy difícil de concebir si no es como un gag humorístico. La potencia del ejercicio o la práctica artística está fundamentada en mantenerse al margen de las dinámicas institucionales o del poder. Haciendo un símil con la teoría psicoanalítica lacaniana, en la que me gusta ahondar, la práctica artística sería una especie de “no-todo” dentro de las prácticas laborales o profesionales, y el artista tiene que intentar permanecer fiel a ese “no-todo” y evitar que su práctica sea capturada por las dinámicas del poder o la cultura. O sea, nunca puede formar parte de un ejército o una Iglesia, que son claramente dispositivos del “todo”, dispositivos del poder.

Voy a intentar aclararlo un poco más. El poder, se represente como se represente, pertenece a la cultura, y al revés. Donde hay comunidad, hay poder y hay cultura. La práctica artística moderna, que es la práctica que nosotras manejamos, es esencialmente

anticultural, como ya señaló Foucault en el curso de 1983-84. ¿Y por qué? Pues porque el arte moderno cuestiona lo establecido, las formas dadas, las convenciones, las tradiciones, el consenso, lo que se da por supuesto, o sea, todo lo que conforma una cultura. La relación que mantiene el arte con la cultura es una relación conflictiva. La cultura es conservadora por esencia, reprime todo aquello que la cuestiona, y si no puede reprimirlo, lo captura, lo convierte en cultura y así anula o desactiva su potencia. ¿Qué ocurre cuando una práctica artística se convierte en cultural? Pues que pasa a formar parte de la propaganda del poder, se represente como se represente. Si el arte no fuese anticultural, la cultura acabaría por asfixiarnos. ¿Se entiende? Por eso el artista tiene que intentar mantenerse en “tierra de nadie”, aunque su sustento provenga, en gran medida, de las instituciones culturales. Una “cultura crítica” solo puede ser una “crítica de la cultura”, y una crítica de la cultura es también una crítica de la comunidad, ya que todas las comunidades son culturales. Dicho de otra forma: la tarea del arte consiste en destituir sin constituir. De ahí la subversión a la que he aludido anteriormente. Si algo así se consigue o no, es otro tema, pero ese es el único sentido que le encuentro a lo que hago. Evidentemente, lo que le interesa a la cultura es que la práctica artística no salga de su esfera, que no cause problemas, lo que quiere es que se limite a exaltar sus valores y a señalar al bien o al mal, y eso es a lo que yo llamo “propaganda”. Por eso actualmente se habla mucho de “batallas culturales”; a quién le funcione mejor la propaganda, gana.

by [Juliet Art Magazine](#), 1 de marzo de 2022

<https://www.juliet-artmagazine.com/en/three-questions-to-nuria-guell/>